

ENSAYO

Gatica, Alejandra De (2014). Conocimiento y transformación. Vinculaciones entre Pierre Bourdieu y el pragmatismo de Charles Peirce”, *Papeles de Trabajo*, 8(13), pp. 294-305.

RESUMEN

El “Conocimiento”, junto con sus múltiples derivaciones y relaciones con otros conceptos, es un núcleo de interés incesante para la teoría sociológica. Uno de esos derivados es el vínculo que se establece entre saber científico y saber práctico, enmarcado dentro del análisis de los procesos de transformación social. El propósito de este trabajo es iniciar una búsqueda de referencias teóricas que iluminen la vinculación planteada a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo pensar y analizar la vinculación entre conocimiento científico y saberes prácticos, focalizando en la potencia para la transformación social, desde la teoría pragmatista sobre el razonamiento lógico del método científico y el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu?

Palabras clave: *Conocimiento, transformación, habitus, razonamiento lógico.*

ABSTRACT

“Knowledge” with its many derivations and relationships with other concepts, is a core of constant interest to sociological theory. One of these derivatives is the bond that exists between scientific knowledge and practical know, part of the analysis of the processes of social transformation. The purpose of this paper is to initiate a search for theoretical references that illuminate the link condensing it posed the following question: how to think and analyze the link between scientific knowledge and practical skills, focusing on the power for social transformation, from the pragmatic theory on the logical reasoning of the scientific method and the concept of *habitus* of Pierre Bourdieu?

Key words: *Knowledge, transformation, habitus, logical reasoning.*

Recibido: 03 / 07 / 2013

Aceptado: 28 / 03 / 2014

Conocimiento y transformación

Vinculaciones entre Pierre Bourdieu y el pragmatismo de Charles Peirce

por **Alejandra De Gatica**¹

Introducción

El “Conocimiento”, junto con sus múltiples derivaciones y relaciones con otros conceptos, es un núcleo de interés incesante para la teoría sociológica. Uno de esos derivados es el vínculo que se establece entre saber científico y saber práctico, enmarcado dentro del análisis de los procesos de transformación social.

Esa articulación vincular posee un escalón previo que es menester analizar: ¿cómo son los procesos que deciden los estatus del “saber”? Así como también un escalón posterior: ¿cuáles son los efectos prácticos de la potencia creadora de dicho encuentro? Estos análisis van a implicar la reflexión acerca de la simetría, convergencia y reconocimiento de diversos saberes.

¹ Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Doctoranda en Sociología de la misma institución. Especialista en Didáctica y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Semisenior 2009 CLACSO “Actualidad del Pensamiento Crítico”. Actual Directora General de Grado de la Universidad Nacional de San Martín. Contacto: aledegatica@yahoo.com.ar.

En el marco de esta inquietud reflexiva resultan de sumo interés los planteos provenientes de la sociología pragmatista referidos al objeto del razonamiento lógico, según el cual, y retomando específicamente a Peirce (2007), “el objeto del razonamiento es descubrir, a partir de la consideración de lo que ya sabemos, algo más que no sepamos”. Peirce sostiene que lo que nos permite obtener una inferencia a partir de premisas dadas es un *hábito* de la mente que puede ser constitutivo o adquirido: de la validez del hábito dependerá la inferencia. Ese hábito de la mente puede formularse en una proposición que Peirce denomina *principio rector* de una inferencia.

Si bien el objetivo de Peirce en *La fijación de la creencia* es la descripción del método de investigación científica, que comienza con hechos conocidos y observados y continúa con los desconocidos en el proceso de construcción del conocimiento científico. Sostenemos que el postulado de la *abducción* es un posicionamiento cognitivo y político —en la medida que se entienda a la política como una lucha por la definición de lo pensable y lo posible— trasladable a los procesos de construcción de otro tipo de saberes.

Estas argumentaciones se vinculan con el concepto *habitus* que Bourdieu esgrime en *El sentido práctico* (2007), donde se detectan acordes pragmatistas como lo conjetural y la reposición de la historia para comprender los procesos de construcción de conocimiento. Bourdieu define el *habitus* como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones”. Las “estructuras estructuradas” remiten a lo histórico, pero ¿dónde y cómo se observan? En las prácticas. Solo a partir de ellas esas estructuras son configuradas, es decir, se trata de una conjetura efectuada a partir de un hecho empírico.

Por lo tanto, la profundización en el análisis de los vínculos entre los postulados pragmatistas y algunos aspectos de la teoría social bourdieuseana resulta pertinente, a fin de reflexionar sobre la relación entre saberes teóricos y saberes prácticos, así como sobre la idea de transformación social.

Habitus y transformación social: ¿una incompatibilidad inexorable?

¿Es posible pensar la transformación de lo social si Bourdieu explica que las disposiciones internas de los agentes son producto de las condiciones objetivas y no podrán generar prácticas por fuera de los límites impuestos por esas condiciones? En otras palabras, ¿se puede pensar la transformación social desde o a partir del concepto de *habitus* de Bourdieu? La mayoría de los análisis críticos de la teoría bourdieuseana son desalentadores al respecto.

Para hablar de transformación en términos bourdieuseanos es necesario antes abordar la *desposesión*, en cuanto noción clave en su obra que nos permite recuperar lo esencial de ella (Nordmann, 2010). Para Bourdieu, la desigualdad del orden social priva a los dominados de la capacidad de desarrollar plenamente su humanidad. Lo que más lo atormenta es que la injusticia del orden social no sea reconocida por aquellos que la experimentan, y que la dominación les parezca, en lo esencial, natural, debido a su interiorización. La dominación, para perpetuarse, debe “interiorizarse”, ser incorporada por cada sujeto en particular, lo cual tiene como efecto la limitación de sus “posibilidades” de pensamiento y acción. La desposesión es esa cantidad de experiencias por las que todos transitamos, aunque no todos seamos igualmente sensibles a ellas. Se trata de desposesión de autonomía y de libertad de pensamiento y acción.

El campo semántico utilizado por Bourdieu para explicar la dominación – “interiorización”, “incorporación”, “estructuras de pensamiento y percepción” – remite a explicaciones y análisis sobre la conformación de estructuras cognitivas a partir de la interacción de los sujetos con el “ambiente” o “mundo” en el que viven. Como desarrollaremos más adelante, en estas argumentaciones se encuentran resonancias de la teoría pragmatista, cuando se plantea que el ambiente directamente vinculado a las personas es lo que podría llamarse “sentido común” o “mundo” (Dewey, 1995), donde “común” refiere a las concepciones y creencias comúnmente aceptadas, que tienen, para un grupo, la misma inmediatez e indiscutibilidad que tienen la “sensación” y el “sentimiento” para un individuo en contacto con los objetos que lo rodean (Rojas, 1999).

Bourdieu interpreta y explica la dominación en clave cognitiva, es decir, como un complejo proceso interpersonal e intrapersonal del que resultarán las estructuras de pensamiento a través de las cuales se comprende e interpreta el mundo. La cuestión es que este mismo proceso que hace posible la dominación es el que también hará posible la *transformación* de esas estructuras y una posterior *emancipación*. Por lo cual la idea de transformación social está íntimamente ligada a la noción de emancipación,² que para Bourdieu no puede ser otra cosa que política. Pero la emancipación política es, al mismo tiempo, intelectual, pues siempre es reivindicación de una capacidad negada a los dominados por el orden social (Nordmann, 2010). Con lo cual y, en síntesis, concluimos en que la emancipación intelectual como acción política consistiría en desarrollar un pensamiento y una palabra autónomos.

¿Cómo argumentar la construcción de un pensamiento y una voz autónoma desde los postulados bourdieuseanos? Como plantea Charlotte Nordmann: “¿Y si la comprensión del fenómeno de la desposesión

2 O, aún más, la emancipación es una condición necesaria para la transformación social.

constituyera no una nueva forma de confiscación de la palabra sino, en verdad, una condición para que los individuos puedan desarrollar tanto como sea posible su poder de hablar y pensar, de hacer política?” (2010: 9).

Propondremos la reposición y ponderación de la variable temporal, la relación entre el pasado, el presente y el futuro como una clave para encontrar una respuesta. La invitación consiste en realizar una lectura del concepto de *habitus*, enfatizando en el momento y el proceso de su conformación, haciendo foco en las múltiples y diversas experiencias factibles de interpelar disposiciones interiorizadas, esculpiendo deliberadamente experiencias disruptivas, promoviendo, de este modo, una perspectiva interpretativa del concepto de *habitus*, en donde prime la potencia transformadora de este. En esta idea nos adentraremos.

Habitus, tiempo y prácticas

Las diferentes *prácticas* y experiencias por las cuales el agente³ transita son como ladrillos que van construyendo una muralla que se impone de manera inquebrantable, plantea Bourdieu. El cemento que une cada ladrillo con otro es el *saber práctico* producto de esas prácticas. La práctica es, entonces, el ámbito donde se relacionan las condiciones objetivas y las disposiciones interiorizadas. La muralla es una construcción histórica.

“En cada uno de nosotros, según proporciones variables, está el hombre de ayer; es el hombre de ayer quien, por la fuerza de las cosas, predomina en nosotros, pues el presente es bien poca cosa comparado con ese largo pasado durante el que nos hemos formado y del cual somos el resultado” (Durkheim, 1982). Bourdieu cita a Durkheim para ponderar el papel de la historia. El *habitus*, dice, origina prácticas individuales y colectivas, y, en consecuencia, historia; entonces, es el *habitus* el que asegura la presencia de las experiencias pasadas, interiorizadas como esquemas de percepción, de pensamiento y de acción. Si bien el *habitus* está alejado de la posibilidad de la creación novedosa e imprevisible, también lo está de la reproducción mecánica de las condiciones iniciales, dada su capacidad infinita para engendrar con libertad –aunque controlada– pensamientos, percepciones y acciones.

El desafío teórico consiste, entonces, en convertir una subestimada sutileza –la creatividad del *habitus*– en un posicionamiento político intelectual. ¿Qué se pondera? ¿La imposibilidad de la creación totalmente novedosa⁴ o la capacidad infinita de creación del *habitus*? La segunda

3 Bourdieu plantea que los individuos son agentes: no simplemente ejecutantes de un plan general que los superaría, ni actores dotados de una libertad soberana (Nordmann, 2010: 21).

4 Como si la creación “totalmente novedosa”, desprendida de las condiciones objetivas del

opción implica convivir, inevitable y permanentemente, con la incertidumbre. Implica optar por una postura intelectual de compromiso arriesgado, donde el “resultado” o el “impacto” de la propia práctica intelectual nunca podrá observarse y, mucho menos, comprobarse, porque produce un corrimiento de la postura intelectual que corrobora en el presente las condiciones engendradas en el pasado para trabajar en el presente con la conciencia de estar construyendo un pasado que se manifestará en un futuro del cual no se tendrá noticias.

Pasar a primer plano el papel que juega el pasado en la interpretación del concepto de *habitus* es lo que posibilita unir lo que siempre se presentó como incompatible: las prácticas del presente –si bien son producto de condiciones objetivas del pasado– pueden ser sus interpeladoras y, por sobre todo, pueden ser las condiciones objetivas de un futuro pasado. ¿Cómo actuar en el presente para engendrar un pasado que produzca al hombre del futuro?

El conocimiento como incitación

De todas las prácticas del presente, aquellas vinculadas con el saber y el conocimiento son las que más fácilmente se aceptan como posibilitadoras de modificación del *habitus*. De ahí la amplia aceptación de la educación como instrumento de modificación individual y social.

La interiorización del mundo, plantea Bourdieu, oculta una forma de *conocimiento* del mundo. El conocimiento del mundo de los dominados, al ser eminentemente práctico, conlleva la imposibilidad de objetivación y abstracción sobre la propia experiencia y pensamiento. Si bien el pensamiento práctico no es exclusivo de los dominados y los dominantes también lo portan, estos cuentan, a diferencia de los dominados, con el acceso y posesión del conocimiento teórico legítimo, posibilitador de una producción discursiva de su experiencia.

Entonces, para Bourdieu, la *desposesión*, entendida como la apropiación de la dominación, consiste en una *sumisión práctica*, vehiculizada por las “creencias” que determinan en el agente la definición de lo posible y lo impensable.

Podemos en este punto considerar que nos encontramos nuevamente en esa encrucijada teórica a la que parece siempre llevarnos el razonamiento bourdieuseano: ¿sobreponemos la fatalidad que plantea el encierro de los dominados en el pensamiento práctico por encima de la potencia disruptiva y subversiva del conocimiento teórico como medio de construcción de una mirada objetiva sobre la propia experiencia? Aquí nos chocamos con la propia autorreflexividad como intelectuales,

presente y de la historia, fuera una meta factible.

donde nuestra interpretación y uso del conocimiento teórico consiste en un pensar y accionar político.

En consecuencia, desde un posicionamiento que pondera la eficacia de los postulados teóricos en términos intelectuales y políticos, podemos elegir uno de los caminos de las encrucijadas teóricas de Bourdieu y encomiar el uso deliberado tanto del conocimiento práctico como del teórico en la construcción de las realidades mentales y los mundos posibles.

¿Se puede pensar al conocimiento como instrumento de provocación? Las prácticas producto del *habitus* se originan por la *confrontación* de este con un acontecimiento que promueve una *incitación pertinente* constituyéndolo en *problema*. Una *disonancia*, diría Ranciére.

¿Es el conocimiento un medio de incitación y confrontación? ¿Qué tipo de saber es el resultante de una práctica originada en una experiencia cognoscitiva incitante? ¿Qué experiencias cognoscitivas favorecen sensaciones de sabiduría y decisiones certeras?

Las teorías, los conceptos, el conocimiento, pueden ser concebidos como medios para pensar y actuar. Por lo cual, no se trata de “verificar” si el concepto de *habitus* de Bourdieu afirma o no la posibilidad de la transformación social, sino de explorar en la potencialidad analítica de un concepto que se irradia tanto en la reflexión teórica como en la dimensión práctica.⁵

En este marco surgen algunos interrogantes que incitan futuras investigaciones: ¿el conocimiento o la vinculación con él pueden ser definidos como un conjunto de experiencias prácticas que tienen el poder de interpelar al *habitus*? ¿Cuál es la potencialidad de algunas experiencias cognoscitivas para interpelar o entrar en diálogo con las disposiciones del *habitus*? ¿Podemos explorar historias de vida que nos informen sobre el papel y el impacto de las experiencias cognoscitivas y que nos permitan suponer que sin ellas el trayecto hubiese sido otro?

Hábito, conjetura y transformación

Una de las inquietudes básicas de Charles Peirce recae sobre el proceso de descubrimiento de las cosas, así como los criterios y principios normativos que participan de ese proceso. Aquí, al igual que en Bourdieu,

5 El desafío teórico, en función de una reflexión personal, implica arriesgarse a contradecir la habitual y casi ya estereotipada crítica al concepto de *habitus* de Bourdieu. La motivación desafiante radica en retomar la dimensión literaria de la teoría bourdieuseana para resaltar la potencia del concepto, no para pensar las “cosas hechas, cristalizadas y sedimentadas en la historia, sino sobre las tensiones vivas de su tiempo, del que se desprenden tendencias o posibilidades a las que se puede atrapar antes aún de que se concreten, de que se materialicen, de que se vuelvan realidad social y actualidad histórica” (Rinesi, 2009: 18).

aparece la historia, la relación entre el pasado y el presente: se trata de una situación del presente que encierra, contiene, un pasado. La acción de “descubrir” implica exhumar en ese presente las pistas que llevan a reconstruir su pasado a partir de la elaboración de conjeturas. Por lo tanto, las representaciones del pasado influirán en la interpretación del presente. Para Peirce, la inclinación a elaborar conjeturas es algo instintivo del ser humano; a ese proceso de elaboración lo denomina abducción.

Retornamos, entonces, a la inquietud expresada anteriormente: cómo intervenir reflexiva y deliberadamente en un presente, con la conciencia de estar construyendo un pasado del cual resultarán los principios rectores de las conjeturas del futuro.

Es, precisamente, en ese “tomar conciencia”⁶ donde debemos ubicar la “transformación”. Esta no es una modificación tangible del puro presente, sino una *práctica con conciencia transformadora*, pero no de condiciones estructurales del presente, sino de hábitos que producirán pensamientos, inferencias y conocimientos del futuro.

Peirce, en *La fijación de la creencia* (2007), hace la pregunta siguiente: ¿qué principios rectores debemos seguir, cuando investigamos o razonamos, para ampliar nuestro conocimiento? Luego de descartar varios métodos propone como mejor estrategia aquella que busca aclarar hipótesis, incluyendo allí los conceptos que las involucran, para poder preguntar qué estaría incluido cuando las *creemos*. El planteo radica en pensar que las creencias son hábitos de acción, por lo cual, entonces, sabemos lo que una persona *cree* en el momento en que la vemos *actuar*.⁷

El método de investigación, la lógica de razonamiento que nos permite conocer, implica modificar aquellos hábitos que fijan nuestras creencias. Y es aquí donde hallamos el vínculo entre conocimiento y transformación: conocer implica, para Peirce, inevitablemente, modificar nuestras creencias: construir conocimientos modifica nuestros hábitos.

La conclusión de Peirce es que razonar es construir conocimiento, dado que el conocimiento siempre es conjetural, no es algo que preexiste y hay que “descubrir”, antes bien, se trata de una “construcción”, y esto

6 Pero una “toma de conciencia” desde la “reflexividad” propuesta por Bourdieu, que planteó sus diferencias con la noción marxista de “toma de conciencia”, dado que esta ubica a la ideología en el orden de las representaciones factibles de modificarse desde la conversión intelectual de la “toma de conciencia”. Para Bourdieu, la incorporación de la dominación se mueve en el orden de las “creencias”, en lo más profundo de las disposiciones corporales, no de las representaciones.

7 Se hace imposible no encontrar en la noción de *habitus* de Bourdieu estas notas del pragmatismo de Peirce cuando explica la construcción del conocimiento. Según Bourdieu, podemos conocer el *habitus* de los agentes a través de sus prácticas. La diferencia es que Peirce le otorga mayor potencia al conocimiento ya que puede modificar las creencias.

implica un proceso histórico que habilita y pondera el papel de las prácticas cognoscitivas.

El conocimiento como práctica transformadora

La pregunta que nos hacíamos al inicio buscaba interrogar el vínculo entre conocimiento científico y saberes prácticos, pero ponía el foco en un aspecto de esa vinculación: la transformación social.

Al recuperar la concepción que posee Peirce sobre el conocimiento científico, tenemos en cuenta la propuesta metodológica que utiliza para su construcción.

Cuando nos refiere la idea de lógica exhibe en primer plano los criterios normativos o principios rectores que deberían guiar una investigación, o, simplemente, un descubrimiento. Su preocupación o interés consiste en dejar claro que siempre hay principios rectores que debemos seguir cuando razonamos para ampliar nuestro conocimiento. Pero la convicción que subyace en esta inquietud es que esos principios rectores siempre son factibles de modificarse o, al menos, se puede incidir sobre ellos.

Al observar las prácticas de una persona, conocemos sus principios rectores y su proceso de construcción de conocimiento. Por lo tanto, es desde, y a través, de una práctica cognoscitiva que intervenimos sobre los principios rectores: ampliamos nuestro conocimiento cuando a partir de los principios rectores “adecuados” iniciamos un proceso de abducción que nos permite conocer algo nuevo a partir de un hecho concreto, lo que, a su vez, posibilita la modificación de esos mismos principios rectores. Una práctica concreta es, por lo tanto, el resultado de un proceso cognoscitivo conjetural, pero también es, al mismo tiempo, la puerta de entrada para su modificación. Conocimiento, práctica y transformación se encuentran imbricados.

La abducción, que es solo conjetura, es instintiva en el ser humano, dada la tendencia de la mente humana a construir correctamente algunas teorías para enfrentarse a los hechos concretos y sus resoluciones. Ese instinto para elaborar conjeturas se ha desarrollado a lo largo de la historia: pareciera ser el “*habitus* en movimiento”. La idea de *habitus*, tal como la define Bourdieu, se presenta como algo estático, sin embargo, si se le reponen y ponderan los principios pragmatistas, lo inesperado aparece y, junto con ello, lo procesual de la interacción entre el hecho del presente y las estructuras/principios rectores del *habitus*.

Una clave para la incitación/provocación de los principios rectores del razonamiento viene anclada en la idea de duda: “La duda es un estado insatisfactorio e irritante en el que carecemos de información importante, y eso nos mueve” (Peirce, 2007: 77).

Es así, entonces, que si a la relación entre conocimiento y práctica hasta aquí abordada le sumamos la idea de transformación, nos surge otra pregunta: ¿cómo es posible que una experiencia cognoscitiva tenga impacto transformador?

Ensayemos una respuesta pragmatista, retomando lo desarrollado por Jacques Rancière sobre la experiencia vivida por Joseph Jacotot, en su obra *El maestro ignorante*. “Jacotot pensaba que todo razonamiento debía partir de los hechos y ceder ante ellos. Consideraba que los hechos de la mente que actuaban y tomaban conciencia de sí mismos eran más ciertos que cualquier cosa material. Y lo que Jacotot comprobó fue que los estudiantes ‘se habían enseñado’ francés sin la ayuda de las explicaciones de un maestro” (Rancière, 2007: 23). Ante este hecho, Jacotot modificó toda su concepción acerca del saber explicador transformando sus prácticas de enseñanza.

Conocimiento y política

Lo hasta aquí desarrollado nos lleva a abordar la relación entre conocimiento y transformación social desde una dimensión política, e impulsados, además, por una motivación política, al aspirar a promover la ruptura de la serie de binomios instituidos con relación a los lugares y capacidades atribuidas acerca de la posición que se tiene respecto del saber. Esto nos conduce a recuperar un tema central de la teoría bourdieuseana: el vínculo entre conocimiento y política, de cuyo amplio marco nos centralizamos en un aspecto: la vinculación entre conocimiento especializado, ya sea el conocimiento académico como el conocimiento experto, y la organización política. Cómo se resuelve la tensión generada entre ellas depende de los diferentes escenarios políticos y sociales. El desafío resulta de indagar en la “inclusión” y la “utilización” de los “saberes teórico-técnicos” en procesos de transformación social, entendiendo que las condiciones de posibilidad para su existencia dependen del grado de consustancialidad que mantienen con los procesos políticos, es decir, vuelven a surgir los interrogantes: ¿la inclusión de saberes teórico-técnicos responde, exclusivamente, a un criterio de funcionalidad con los procesos de reproducción del poder? ¿Cómo pensar y analizar la relación entre saberes, conocimientos y política intentando observar la potencialidad para promover procesos de transformación social? ¿Es posible abordar el postulado sociológico “saber-poder” superando una perspectiva “legitimista”? Aquí se inicia el desafío investigativo.

Otra preocupación que se desprende del vínculo que estamos abordando es la articulación de los “saberes teórico-técnicos” y los “saberes experienciales”. Para su abordaje se requiere toda la profundidad que nos

permita detenernos en la forma de operar empírica y simbólicamente, observando los procesos de otorgamiento de estatus de saber, los efectos prácticos y la potencia creadora de dicho encuentro; esto implica, a su vez, la reflexión por la simetría, la convergencia y el reconocimiento. Nos encontramos así ante una teoría política de la igualdad intelectual que busca alterar la organización jerárquica de saberes y competencias. Presuponer la convergencia, y no la jerarquía, entre los saberes, implica posicionar la igualdad de las inteligencias como premisa e imperativo pragmatista, antes que denunciar su ausencia.

La dimensión política de la relación entre conocimiento y transformación social implica una concepción de la igualdad de las inteligencias y de los saberes como punto de partida y no como punto de llegada.

Concebir la transformación social como una consecuencia de la “distribución de saberes” allí donde se preconice que están ausentes, conlleva el supuesto de que la distribución igualitaria de saberes es una meta a la que se llega luego de una serie de estrategias de igualación, pero esto no hace más que constatar y legitimar discursivamente la desigualdad y la jerarquía que se pretende corregir.

Si se conciben los saberes y las inteligencias como diferentes, pero no en cuanto estatus, sino desde su tipología y configuración, la igualdad entre saberes que pretendemos alcanzar vamos a encontrarla en el punto de partida, con lo cual estos serán convocados e interpelados por un proceso de convergencia.

En conclusión, *la transformación social, a partir del conocimiento* implica el reconocimiento de la igualdad de saberes e inteligencias como punto de partida. La transformación social no debe concebirse como el resultado de la distribución equitativa de saberes, sino que debe entenderse como un posicionamiento epistemológico, cognitivo y político frente al status de los saberes y los conocimientos, y, por ende, frente a los sujetos de conocimiento. En definitiva, se trata de tomar una postura intelectual pragmatista.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Dewey, John (1995). *Democracia y Educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Madrid, Morata.
- Durkheim, E. (1982). *Historia de la Educación y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*. Madrid, La Piqueta.
- Jacotot, Joseph (2008). *Lengua materna. Enseñanza universal*. Buenos Aires, Cactus.
- Nordmann, Charlotte (2010). *Bourdieu / Rancière. La política entre sociología y filosofía*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Peirce, Charles Sanders (2007). *La fijación de la creencia. Cómo aclarar nuestras ideas*. Oviedo, KRK Ediciones.
- Rancière, Jacques (2007). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Rinesi, Eduardo (2009). *Las máscaras de Jano. Notas sobre el drama de la historia*. Buenos Aires, Gorla.
- Rojas, Eduardo (1999). *El saber obrero y la innovación en la empresa*. Montevideo, CINTEFOR-OIT.
- Sebeok, Thomas y Sebeok, Jean Umiker (1994). *Sherlock Holmes y Charles Peirce. El método de la investigación*. Buenos Aires, Paidós.